



ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS

Provincia Sudamericana Meridional de San Juan de Avila

VI CAPITULO PROVINCIAL

“Fidelidad a la misión: fidelidad al carisma de la Hospitalidad”

DISCURSO DE CLAUSURA

Buenos Aires, Argentina, 14 de Mayo de 2010

Hno. Daniel Alberto Márquez B.

1. Preámbulo y agradecimientos

Inicio este momento con el preámbulo con el que inicia el Hno. Donatus su reflexión el “rostro de la Orden cambia”: *“Los cambios producen un impacto psicológico significativo en la mente humana. Para los temerosos son algo amenazador, ya que para ellos significan que la situación podría empeorar. Para los esperanzados son algo alentador, porque significan que la situación podría mejorar. Para las personas seguras de sí mismas los cambios son una fuente de inspiración, porque les plantean un desafío para mejorar la situación, ya que consideran todos los retos como un ímpetu a hacerlo aún mejor en el futuro”*.

Estamos por concluir nuestro VI Capítulo Provincial, creo y espero que no haya sido una reunión de estudio, de negocios o un encuentro superficial o una transitoria revisión de la Vida de los Hermanos o de la Misión de la Orden.

El capítulo ha sido un tiempo de gracia, de paso del Espíritu desde una perspectiva pascual. El Capítulo nos tiene que dejar una sensación de frescura, de renovación en la Provincia, unida a una buena dosis de optimismo pascual. Si el capítulo lo hemos celebrado bien – en actitud de discernimiento, de oración, de caridad fraterna- debe suponer una recreación de la Provincia que hace desbordar su riqueza espiritual y humana sobre la Orden, sobre la Iglesia y sobre el mundo del dolor y del sufrimiento en los países donde la Provincia se hace presente.

Deseo expresar mis agradecimientos a todos los que de una u otra forma han trabajado en la preparación y realización de este Capítulo, de manera especial a la Lic. Silvia Serra, nuestra moderadora, que nos ha guiado en nuestros trabajos durante estos días. También agradezco al Hno. Gustavo Muchiutti, a Martha Sastre y Marcela Cáceres que le han colaborado en el servicio de la secretaria. A los Hnos. Joaquín Sánchez y Juan Carlos Haedo, escrutadores.

Una vez más en nombre de todos los que hemos participado, deseo expresar mi agradecimiento sincero al Hno. Hermit Aguayo, Provincial y su Consejo, por el trabajo que han realizado en la animación de la vida de la Provincia durante el trienio 2007 – 2010.

2. Una Hospitalidad siempre nueva

Entre las muchas definiciones de carisma, comparto la de Pablo VI en la *Mutuae Relaciones*: “El carisma de un fundador es una experiencia del Espíritu transmitida a los discípulos para que la vivan, la preserven, la profundicen y la desarrollen constantemente en armonía con el cuerpo de Cristo en constante crecimiento”.

Esto quiere decir que san Juan de Dios recibió un don especial de Dios, la Hospitalidad. Dado que la Hospitalidad es un don del Espíritu, lleva consigo algo nuevo. La Hospitalidad (don, carisma) que recibió fue una profunda comprensión y convencimiento de la necesidad de llevar a la realidad el amor misericordioso de Dios hacia los enfermos y necesitados, hecho tangible en el modo de acercarse a ellos, curarlos, atenderlos, escucharlos... El amor misericordioso estuvo en el centro de la enseñanza y el ministerio de Jesús, y por eso él mismo enseñó a sus discípulos claramente que aquello no debía morir con él, sino proseguir a través de su acción. En cierto modo se ha perdido de vista esta enseñanza a lo largo de los siglos, sino nuestro mundo sería diferente. Después de su conversión, cuando se encontraba en el hospital, Juan se sintió turbado al ver el modo como eran tratados los enfermos.

Juan de Dios fue un revolucionario, un visionario que supo realizar sus sueños. Fue un profeta. Pero no en el sentido de que predijera el futuro, sino una persona que supo desafiar a la sociedad, a la Granada del siglo XVI, recordándole algo de lo que se había olvidado y que ni siquiera quería oír o con lo que se la molestará.

En la Apertura dije que un Capítulo es un momento profético en la vida de una Provincia: *El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios (VC 84).*

Naturalmente, no podemos pretender entender la Hospitalidad de San Juan de Dios sin conocer a Juan. Debemos conocer, entender y hacer nuestro el espíritu que motivó a ese gigante de la caridad. Espero que estos días nos hayamos impregnado más de este espíritu. Pero no se nos llama a hacer lo que hizo Juan de Dios (él respondía a las necesidades de España del siglo XVI), sino que se nos llama e invita a afrontar los retos de hoy en Argentina, Chile y Bolivia con su mismo espíritu.

No olviden que la experiencia del Espíritu ha sido transmitida a cada uno de nosotros. También nosotros hemos recibido aquel mismo espíritu, también se nos ha dado aquel mismo don, la Hospitalidad. Cuando dejamos que se apague el entusiasmo por la Hospitalidad que Dios nos ha transmitido a través de Juan de Dios, correremos el riesgo de perder nuestra vocación y de dañar irreparablemente el futuro de la Provincia, de la Orden. Por consiguiente este Capítulo que hemos vivido durante estos días y estamos clausurando debe ser un momento para la renovación personal y comunitaria de Hermanos y Colaboradores, nos vamos con ideas nuevas, proyectos nuevos, tareas a mediano y largo plazo, no dejemos apagar el fuego de la caridad vivido en estos días.

El reto que hoy mismo o mañana debemos iniciar será el de vivir la Hospitalidad con el espíritu auténtico respetando las líneas guías, los planes, la planificación que hemos aprobado. El carisma no es un objeto de museo, sino que nos desafía a hacer que la memoria se convierta en algo vivo y actuante. “Fidelidad a la misión: fidelidad al carisma de la Hospitalidad”, lema de este Capítulo, significará evitar un falso conservadurismo por un lado, y un liberalismo irrazonable por otro, para tratar más bien de vivirlo. He aquí el reto para cada Hermano y cada Colaborador.

La Familia Hospitalaria ha sido bendecida con un don que no tiene edad, con el carisma de la hospitalidad de potencialidad ilimitada e innumerables objetivos. El día más triste sería aquel en el que dejáramos de reflexionar sobre lo que hacemos para tratar de ser más eficaces, cuando dejemos de descifrar los signos de los tiempos y no arda en nosotros el fuego de la hospitalidad.

3. Hermanos y Colaboradores, la Familia Hospitalaria. Compartir el carisma

El carisma no es estático. Debemos constantemente desarrollarlo en armonía con el cuerpo de Cristo en continuo crecimiento. Y esto exige apertura a los cambios.

Para que el carisma de la Orden se mantenga vibrante y actuante se necesitan dos cosas: vivirlo y compartirlo con otros. Para vivir el carisma debemos estar interesados y ser apasionados, además de interesarnos por el mundo de la salud como nuestro habitat natural. Naturalmente, religiosos o colaboradores tibios o desilusionados no pueden difundir el amor de Dios y el mensaje *de dar vida y darla en abundancia*.

Compartir el carisma con otros nos retará a revisar nuestro concepto de Iglesia. Cómo vivimos nuestro carisma en espíritu de colaboración, de comunión, de participación, de corresponsabilidad, de confianza? De qué modo somos capaces de abandonar actitudes de autosuficiencia y de romper con la mentalidad de “dueños” para convertirnos en auténticos religiosos hospitalarios? Un reto clave será abrirnos a la mentalidad de la colaboración. Debemos preguntarnos en qué medida creemos en la función de los colaboradores, si estamos realmente abiertos a confiarles mayores responsabilidades en la conducción de nuestras obras? Podemos contribuir a dejar sitio para que puedan vivir su fe en plenitud con nosotros? Estamos dispuestos a compartir nuestro carisma y espiritualidad desde la Escuela de Hospitalidad con ellos? Podemos mantener una actitud de escucha y una apertura capaz de aprender de ellos? En suma, tratemos de permanecer abiertos para ser transformados por Dios. También este debe ser uno de los objetivos que nos hemos fijado en el Capítulo.

Hay estructuras mentales y materiales muy esclerotizadas y rígidas. Por eso impiden el flujo vivo del Evangelio y de la misma nueva Hospitalidad. Esas estructuras aprisionan a las personas sin dejarlas moverse con la frescura y libertad del Espíritu. Es verdad que lo que permanece es más importante que lo que pasa pero ese permanecer tiene que ser vital y renovador.

4. El nuevo rol del Hermano.

Me cuestiona el hecho que a los Hermanos nos cueste tanto trabajo el integrar a nuestras vida y a nuestra mentalidad las líneas de acción que emanan del Concilio Vaticano II, de

los últimos Capítulos Generales y Provinciales que nos han marcado un nuevo rumbo para una hospitalidad viva y actuante en tiempos de globalización y de competencia en el mercado de la salud.

El Hno. Donatus en el V capítulo Provincial del 2007, no marcaba la línea del nuevo papel que debe desempeñar el Hermano, él nos decía: “Hemos pasado de la posición de propietarios a la de animadores de nuestros Centros y servicios. El Hermano en calidad de animador, alienta, apoya, orienta, influye, guía dando ejemplo, defiende y promueve la misión de Hospitalidad de la Orden, su espíritu, sus valores, su filosofía, en otras palabras, mantiene viva la visión de San Juan de Dios y constituye un punto de referencia para todos en cuanto a la misión de la Orden”.

Nuestra postura debe ser de humildad y hospitalidad, no de control ni dando una imagen de superioridad. Esto representa un verdadero reto para nosotros y para afrontarlo tenemos que poder contar con una verdadera comunidad y mantener una profunda relación personal con Jesús, como nos lo decía ayer la Hna. Liliana Marzano, en su reflexión para el discernimiento.

Los Hermanos estamos llamados hoy a:

- Vivir la pasión por Dios, la humanidad y la Hospitalidad que nos hacen salir de nosotros mismos.
- Vivir el encanto de sabernos enamorados, totalizados por Dios, sin perdernos en el hacer, en la eficacia pastoral o social.
- Vivir de forma clara nuestra identidad y saber cuál es nuestro lugar en la comunidad, en el centro, en la sociedad, en el mundo.
- Vivir nuestra profecía, que arranca de la mística y nos hace ser portavoces comprometidos por el Evangelio desde nuestra Hospitalidad.
- Vivir nuestra vida religiosa hospitalaria como un reto del presente para cada uno de nosotros hacia un futuro real y esperanzado.
- Vivir apostando por la renovación y la utopía.

Este es nuestro reto, hermanos!

Además como nos dicen nuestras Constituciones: *“la fidelidad a nuestra identidad hospitalaria requiere de cada Hermano una formación integral, sólida y permanente, de acuerdo a las actitudes personales y las condiciones diversas de tiempo y lugar, para que pueda responder a las exigencias de la propia vocación” (Const. 55).*

5. Hacia un nuevo cuatrienio

Repito nuevamente algo en lo que he insistido en estos días, no tiene por que darse una ruptura en el caminar de la Provincia con esta nueva elección, al contrario debe ser una oportunidad para hacer un alto en el camino, replantear nuestros planes y proyectos y desde este “aire nuevo” que hemos retomado, continuar con nuestro proceso de adecuación y de cambio que la Provincia viene realizando desde hace algunos años.

La participación y la presencia de cerca de 30 Colaboradores, sus aportaciones y buenas relación que existe entre Hermanos y Colaboradores demuestran que se están realizando los esfuerzos necesarios para trabajar juntos, en corresponsabilidad y confianza, para

formar un verdadero movimiento de unión y colaboración, como Familia Hospitalaria, en aras de la misión.

Por ello Hno. Luis Alberto y Hermanos del Consejo, los invito a ser los pioneros, los centinelas en el desarrollo de la misión de la Hospitalidad. Es necesario seguir apostando por el fortalecimiento de la estructura de la Curia Provincial. En mi opinión, es importante tener en cuenta los siguientes puntos:

- Una Curia Provincial bien organizada para la administración Provincial con los espacios y recursos suficientes, con las Direcciones o departamentos que se crea necesarios tener para llevar a cabo su función. Todas estas direcciones obviamente han de trabajar en colaboración con las Direcciones de los Centros.
- Se han de tener políticas claras en la administración y gestión de los Centros, conociendo sus realidades y particularidades.
- Que la persona más competente y preparada, Hermano o Colaborador, es la que debe ser nombrada para dirigir y ser líder de los Centros, incluyendo la dirección de los mismos.
- Los Hermanos y Colaboradores han de estar profesionalmente bien preparados y han de ser competentes, especialmente en el área de trabajo que desarrollan, administración, gestión, finanzas, enfermería, pastoral, bioética, etc...
- Estos Directores, Hermanos o Colaboradores, deben tener la responsabilidad y la dirección ejecutiva para gestionar los Centros, bajo la dirección del Provincial y su Consejo.
- El papel, la función y la responsabilidad de los Hermanos que trabajan en el Centro donde exista un Director laico, ha de ser claramente definido y entendido por todos.

El capítulo ha evaluado y aprobado un plan de acción para la Provincia. Las resoluciones del Capítulo, junto con las resoluciones del último Capítulo General y la diversa documentación que las acompaña, incluso la reflexión del Hno. Donatus: "El rostro de la Orden cambia", deben guiar el trabajo del Definitorio Provincial y de la Provincia en el cuatrienio que iniciamos.

Se enfrentaran a muchos retos pero no deben temer nada, ya que trabajamos en un proyecto de Dios y Él estará con ustedes. El Espíritu Santo los guiará, animará, dándoles fuerza y sabiduría para gobernar. Una vez más pido a cada uno de los hermanos de la Provincia colaborar profundamente en cualquier proceso o programa asignado por el equipo del Gobierno Provincial para que la Provincia vaya adelante en el camino de la renovación.

Los líderes, Hermanos y Colaboradores, son quienes nos indica adónde necesitamos ir, nos indican el camino acertado, nos convencen de que es preciso ir allá y nos conducen a través de las resistencias y obstáculos que nos separan de la tierra prometida. Innovar, correr riesgos y producir cambios importantes en la vida de los Hermanos y en la misión de la Orden, ese es el gran reto para el cuatrienio.

No quiero dejar pasar la oportunidad para invitarlos a no dejar de apostar también por el proyecto de trabajo interprovincial desde la Comisión de Animación Regional para América, del proyecto del Noviciado Interprovincial y de seguir buscando oportunidades de Hermanamiento entre Provincias o entre Centros.

Ofrezco mis oraciones por el nuevo Equipo Provincial, por todos los que ocuparán un puesto de responsabilidad o liderazgo y en general por toda la Provincia para que pueda llevar adelante los proyectos y la misión hospitalaria en los próximos años.

6. Conclusión

Los capítulos son un tiempo de gracia, de tomar conciencia, de responsabilidad, lo hemos escuchado muchas veces durante estos días. Este tiempo nos ha de lanzar a dar auge, impulso a nuevos cauces, a ser odres nuevos que lleven el vino nuevo.

El capítulo ha sido un instrumento de comunicación y diálogo, no solo entre Hermanos, o entre Hermanos y Colaboradores, de la Provincia misma, sino también con la Orden, la Iglesia, para la que es un don del Espíritu.

Estamos llamados a la fidelidad creativa, a re-crear con el Espíritu, a soñar, a ser utópicos, a escuchar, a que se nos “muevan las entrañas” ante las injusticias sociales y seamos la respuesta evangélica y hospitalaria que Dios quiere que seamos. El Capítulo ha de posibilitar que hagamos realidad estos sueños. Nos debe lanzar a estrenar esperanza, a ser hombres y mujeres conducidos por el Espíritu, a ser hombres y mujeres “de oído” que sepamos escuchar... a los enfermos y necesitados, a sus familias, a los Hermanos, a los Colaboradores, a los gobiernos...

Es responsabilidad del Capítulo y por ende de manera especial a todos los que hemos participado en el, ser vehículo de la Provincia en el camino hacia la construcción del Reino de Dios, que ya está entre nosotros.

Clausuramos el capítulo pero es ahora cuando realmente hay que vivirlo. Cada Hermano, cada Comunidad, cada Director o Administrador y cada Centro, dentro de poco recibirán los documentos o lineamientos estratégicos de la Provincia Sudamericana Meridional San Juan de Avila, en lo referente a la vida de Hermanos y de la Misión, debemos encontrar los tiempos y momentos para reflexionar, planificar y hacer realidad lo que en él se sembró. Quiera Dios que la cosecha sea generosa.

Concluyo deseando a todos ustedes lo mejor para el futuro de la Provincia, en especial al nuevo Provincial, el Hno. Luis Alberto Mojica y a su Consejo. Deseo reiterar nuevamente las gracias a todos los que participaron en la preparación del Capítulo. Al Hno. Angel Elvira y a la Comunidad de Ramos Mejía, a los escolásticos Elías y Franco, a la Sra. Anita ..., a los hermanos sacerdotes que han presidido nuestras eucaristías y al equipo de liturgia, a las Hermanas de Santa Ana, al equipo de Gestión de Curia Provincial, a los miembros de la CAP, a las personas anónimas que desde los servicios de cocina y lavandería de la Casa Hospital San Juan de Dios no han colaborado, a Matías por su efectividad en la comunicación, al técnico de sonido e informática, a las comunidades de Luján y Hurlingham. A todos muchas gracias por su hospitalidad y por habernos hecho sentir en casa, en familia. Agradezco la presencia y compañía del Hno. Jesús Etayo, Consejero General también responsable junto conmigo de la Región de América.

Los invito a que recen por la Orden y por todo aquellos que han sido llamados a esta misión de hospitalidad en el mundo. Cada uno de ustedes está presente en nuestra oración diaria, pidan por nuestro Superior General, quien en este año está celebrando sus 50 años de vida religiosa hospitalaria y por el Gobierno General de la Orden. Estamos a disposición

del Definitorio Provincial para asistirlos en todo aquello que podamos, no duden en ponerse en contacto con nosotros en cualquier momento que nos necesiten.

Finalmente recuerdo algunas fechas para tener presente por parte de la Provincia, en el mes de septiembre celebraremos en Roma la Asamblea de Superiores Mayores, del 13 al 17 de septiembre; el VIII Encuentro de Animadores de la Orden en América y el Foro Regional en Quito, Ecuador, del 24 al 30 de octubre. La Provincia será sede de la Conferencia Regional de América del 28 de marzo al 01 de abril de 2011. Esta señalada la Visita canónica General a la Provincia del 01 de junio al 01 de Julio del 2011

Termino esta clausura del Capítulo con unas palabras de Elza Ribeiro, expresidenta de la CLAR.

“Se fiel, hasta la muerte, a la vocación que fuiste llamado.

Ocupa tu lugar en la Iglesia con el cariño y la ternura de hijo, el ardor de los Apóstoles, la audacia de los profetas, la fuerza de los mártires, la pasión por el Reino, la alegría del Espíritu, el celo de los fundadores, la santidad a la que te invito.

Abre los ojos y el corazón atento a la realidad, perspicaz para leer los signos de los tiempos o sensible a la vida, sobre todo a la vida disminuida, desprotegida, pisoteada, acogedora del Espíritu y dócil a la palabra.

Alimenta en ti el amor, fuente que genera, dinamiza y potencializa la vida querida por el Padre para toda Criatura.

Ten los ojos puestos en María y sigue sus huellas”.

Muchas gracias!